

ferencia de condicion; pero esto mismo debe hacerles conocer la verdad, la necesidad de este juicio último en que las condiciones serán bien diferentes, y en que Dios hará justicia con imparcialidad á los elegidos y á los réprobos. Cuando os viereis en las adversidades, pensad en el último juicio, asegurad vuestra fe, y reanimad vuestra confianza. Ninguno habrá entonces que no quiera haber tenido parte en las humillaciones y en los sufrimientos del Salvador. Decios muchas veces con el Apóstol: juzguémonos aquí sin misericordia, á fin de experimentar la divina misericordia en el dia del último juicio.

MARTES PRIMERO DE CUARESMA.

LA misa de este dia comienza por el primer versículo del salmo 89: Señor, que sois antes de todos los siglos, y que seréis eternamente, vos habeis sido nuestro refugio en todo tiempo. Segun S. Jerónimo, el que habla en este salmo es Moisés. Representa á Dios en él las miserias y la brevedad de la vida del hombre, y le suplica que se reconcilie con su pueblo. Lo que ha inclinado á S. Jerónimo y á los que son del mismo parecer que él atribuir este salmo á Moisés, es que tiene por título estas palabras: *Oracion de Moisés, hombre de Dios*. S. Agustin y muchos otros no creen que Moisés sea su autor. Se cree que ha sido compuesto durante la cautividad de Babilonia, ó por alguno de los descendientes de Moisés, ó por algun otro, que para hacer este salmo mas respetable quiso poner á su cabeza el nombre de este santo legislador, como piensa el venerable Beda. Sea lo que quiera, pocos salmos hay de un estilo mas elevado, mas devoto, ni mas patético. El autor implora la misericordia de Dios sobre un pueblo afligido y pecador, y funda principalmente su confianza sobre las pruebas que hay de esta misericordia con los pecadores, y sobre la flaqueza del hombre y la brevedad de su vida. Señor, dice, vos habeis sido nuestro refugio en todo tiempo. Nosotros hemos experimentado tantas veces los efectos de vuestra proteccion y de vuestra misericordia, ó Dios mio, desde que habeis escogido la raza de Abraham para pueblo vuestro, que á pesar de nuestros pecados nos atrevemos todavía á dirigirnos á vos en el estado miserable en que nos hallamos. No hay una oracion que mejor convenga que esta á los cristianos en este tiempo de penitencia.

La Epístola está tomada del capítulo 53 de la profecía de Isaías, en la cual convida el profeta á todos los pueblos y á todas las

naciones del mundo á la fe y á la penitencia, y declara que Dios es infinitamente misericordioso; que no rechaza á ningun pecador, á menos que el pecador no rehuse su gracia, y que nada desea tanto como nuestra conversion. Que aunque todos los dias de la vida sean dias de misericordia, hay tiempo en que el Señor se rinde con mucha mas facilidad á escuchar los votos, á compadecerse de nuestros estravíos y de nuestras desgracias, á dejarse ablandar mas fácilmente de nuestro llanto, y á perdonarnos nuestros desórdenes. ¿Y quién no ve que este tiempo de indulgencia es la Cuaresma? Buscad al Señor mientras que se le puede encontrar, dice el profeta; invocadle mientras que está cerca. A los judios era á quienes principalmente se dirigia Isaías con estas palabras; y el Espiritu Santo que hablaba por boca de este profeta, las dirigia generalmente á todos los pecadores. Pueblo judío, apresúrate á recurrir al Señor; invócale mientras que está cerca de tí. Vendrá tiempo, y no está muy léjos, que se retirará de tí, y pasará á los gentiles, y llamarálos á la fe, dejándote en una ceguera y en un endurecimiento deplorable. Precaveos contra esta desgracia; deje el impio su camino, y el injusto sus malos deseos y sus pensamientos criminales; vuelva sin demora al Señor, y él le tratará con misericordia; porque nuestro Dios se complace en perdonar, cuando ve un corazon contrito y humillado. No imagineis, continua, que Dios piensa como nosotros, y que un simple y estéril proyecto de conversion lo recibe como si fuese una conversion eficaz y sincera. Vosotros creeis que todo está hecho con decir que quereis convertirnos. Dios juzga de otra manera que nosotros de la sinceridad de nuestros deseos y de nuestras resoluciones tan frecuentemente ineficaces. Si quereis convertirnos verdaderamente, dice el Señor nuestro Dios, mudad de conducta; observad cual ha sido la mia, y conformad la vuestra con ella. Abandonad vuestros caminos para entrar en los mios: vosotros sois vengativos, violentos, iracundos; y yo soy dulce, compasivo, misericordioso. Volveos, pues, á mi con una entera confianza, y no temais que el número ni la enormidad de vuestros crímenes sean un obstáculo insuperable para recibir el perdon de ellos. No temais que queden sin efecto las promesas que os hago de una entera reconciliacion; antes subirán á lo alto del cielo la lluvia y la nieve, que deje de cumplirse mi palabra. Yo seré tan fiel como generoso en mis promesas, y solo consistirá en vosotros el que tengan su debido cumplimiento. No pongais obstáculo á ellas. Mi palabra es como la lluvia y la nieve que fecundizan la tierra, y hacen brotar el grano que se ha sembrado en ella con tal que esté bien preparada. Así mi palabra no vol-

verá á mi sin fruto , sino que producirá el efecto para el cual la he enviado. ¿Qué cosa mas consolatoria para el pecador? ¿qué cosa mas á propósito para inspirarnos confianza que este pasaje de la Escritura?

No es menos interesante la instruccion que nos ofrece el Evangelio. Viendo Jesucristo que se acercaba el tiempo en que habia determinado acabar la grande obra de la redencion de los hombres, hizo su entrada triunfante en la ciudad de Jerusalem cinco dias antes de su muerte. Por el camino habia recibido las aclamaciones de los pueblos que con palmas en las manos le habian salido al encuentro, clamando: *Hosanna al Hijo de David*, esto es, salvad, os rogamos, al Hijo de David; viva el Hijo de David; sean dadas toda suerte de bendiciones y prosperidades al que viene en el nombre del Señor. Cuando hubo entrado ya en Jerusalem, toda la ciudad se puso en movimiento, y todos preguntaban: ¿Quién es ese? A lo cual respondia la multitud que venia en rededor de él: Este es Jesus, el Profeta de Nazareth en Galilea. Entró Jesus en seguida en el templo, es decir, en la lonja ó pórtico de Salomon. Allí encontró una especie de mercado, donde se vendia y se compraba sin escrúpulo. En los tiempos de las grandes fiestas, y principalmente en la de la Pascua, se tenia en aquella parte anterior del templo una especie de feria donde se vendian los animales para los sacrificios. S. Jerónimo dice que tambien se prestaba allí dinero bajo de caucion á los que no tenian para comprar las cosas necesarias durante la fiesta, de modo que era aquello una especie de cambio ó banco en favor del público. Los sacerdotes que habian dejado introducir esta perversa costumbre, acaso sacaban de ella un gran provecho. Viendo el Hijo de Dios este comercio indigno, se armó de zelo y arrojó á todos aquellos mercaderes de iniquidad que profanaban el templo santo, diciéndoles: Está escrito: mi casa será llamada casa de oracion, casa por consiguiente de liberalidad y de gracia; donde se pide, donde se obtiene, donde se derraman los dones del cielo abundantemente sobre los hombres; y vosotros habeis hecho de ella una cueva de ladrones, donde robais á Dios los homenajes que espera de vuestro reconocimiento; al prójimo la edificacion que espera de vuestra piedad; á vosotros mismos los socorros que debeis á vuestra alma. Vosotros habeis hecho de la casa de Dios una caverna de ladrones, donde cometeis por vuestras usuras toda suerte de latrocinios. Un castigo tan público, tan solemnemente producido, reiterado por dos veces, en tiempos elegidos de intento y ejercido por la mano del Hijo de Dios, no puede dejarnos duda acerca de la



enormidad del crimen. Pero ¿de qué se trataba? se trataba del respeto debido por los hombres á la casa del Señor, y violado por la insolencia de los mismos hombres. Puede decirse que el zelo de la casa del Señor hace salir en algun modo al Salvador de su carácter de dulzura, de paciencia, de bondad. En efecto, ver á Jesucristo de quien el Profeta habia dicho que no sabria enojarse, y que nos le habia figurado como un hombre incapaz de vocear, de contradecir y ni aun de acabar de romper una caña cascada; verle, digo, con el azote en la mano desplegar su zelo sobre los que traficaban en el templo, tirar al suelo el dinero y las mesas de los cambistas, esparcir el terror y la confusion en el pueblo: ¿qué cosa mas propia ni mas eficaz para hacernos comprender cuan grave es el crimen de faltar al respeto y profanar las iglesias? Esta señal de autoridad tiene algo de maravilloso; y S. Jerónimo mira como uno de los mayores milagros del Salvador la pronta obediencia de los mercaderes y de los banqueros, y el silencio inesperado de los fariseos y de los sacerdotes. Cree este Padre que en aquella ocasion Jesucristo, por la majestad de su rostro, y por el resplandor divino que apareció en su persona, imprimió tal espanto y tales sentimientos de respeto en el espíritu de los unos y de los otros, que no se atrevieron á resistirle. Esta es la sola vez que el Salvador ha hablado y obrado con algun tono de alteracion para enseñar á los simples fieles hasta qué punto debe llegar el respeto á los lugares santos; y á los ministros del santuario cual debe ser su fervor cuando se trata de procurar el respeto que es debido á estos mismos lugares. ¿Qué desgracia á la verdad seria si ministros cobardes é interesados convirtiesen todavía hoy nuestras iglesias en abrigos de ladrones, por el tráfico indigno que hiciesen de las cosas santas? pero ¿cuantos libertinos y mujeres mundanas las profanan puede ser mas indignamente todavía? ¿Cual será su castigo? Es admirable, decia el sabio Pico de la Mirándula, que de tantas religiones como se han esparcido por el mundo y que han dominado en él por tanto tiempo, no haya habido mas que la religion de Jesucristo, es decir, no haya habido mas que la sola verdadera religion, cuyos templos hayan sido profanados por sus propios profesores. Se ha visto á los romanos violar el templo de los judíos, se ha visto á los cristianos hacer pedazos á los idolos del paganismo; pero ¿se ha visto jamás a los paganos que ellos mismos atacasen á sus dioses y hayan manchado los sacrificios que les ofrecian, por mas falsos, por mas supersticiosos que fuesen estos sacrificios? Se ha visto á los herejes profanar nuestros templos santos; ¿pero se les ha visto

faltar al respeto en los suyos? ¿y por qué esta diferencia? Porque el enemigo de nuestra salud no tienta á los paganos ni los perturba en medio de sus sacrificios, en razón de que son sacrificios falsos, y es él mismo el que recibe el incienso que se quema en ellos. Aquellos templos están ya bastante profanados, sin necesidad de inspirar á sus adoradores el que los profanen; al paso que emplea todas sus fuerzas y todos sus artificios para destruir el culto que se rinde al verdadero Dios; para apartarnos del sacrificio adorable de nuestros altares; para hacernos perder el fruto de él; para impedirnos recibir las gracias y favores singulares que derrama abundantemente sobre todos los que vienen á adorarle en su templo, en donde oye sus oraciones y sus votos; y he aquí lo que mueve al demonio para hacernos cometer tantas irreverencias en el lugar santo. Los milagros que el Salvador hizo inmediatamente despues en el templo mismo, le atraieron nuevas aclamaciones. Los niños no cesaban de clamar: *Hosanna al Hijo de David*, mientras que los príncipes de los sacerdotes y los escribas, esto es, los intérpretes de la ley, reventaban de despecho contra él. Cosa estraña: los príncipes de los sacerdotes y los doctores de la ley veían á Jesucristo obrar milagros, y en lugar de imitar á los niños que le dan gloria, no pueden disimular el sentimiento que tienen de verle honrado. Jesucristo les dejó, y se salió de la ciudad para ir á Bethania en donde se hospedó. He aquí el triste efecto del endurecimiento de los judíos, y la causa funesta de su reprobacion. Las exhortaciones del Salvador no les conmueven; sus milagros les hacen todavía mas obstinados; resisten tenazmente á las eficaces sollicitaciones de la gracia: el Salvador, en fin, les deja y se va á hospedar á casa de gentes mas dóciles y mas religiosas. Ejemplo terrible del castigo mas espantoso. Libertinos, mujeres mundanas, gentes sin religion, vosotros resistís á las mayores gracias; nada os conmueve, rehusais con arrogancia el convertirnos: Dios no deja de tener almas dóciles que le indemnizarán bien de vuestra pérdida. Dios calla, Dios se retira, y vosotros morireis en vuestro pecado.

La oracion de la misa de este dia es como sigue:

Respice, Domine, familiam tuam, et præsta: ut apud te mens nostra tuo desiderio fulgeat, que se carnis maceratione castigat. Per Dominum...

Mirad, Señor, á vuestros siervos, y haced que nuestra alma, que se castiga por la maceracion de la carne, brille delante de vos por la pureza de sus deseos. Por nuestro Señor, etc.

La Epistola es tomada del cap. 55 de la profecia de Isaias.

In diebus illis: Locutus est Isaias propheta, dicens: Quærite Dominum, dum inveniri potest: invocate eum, dum propè est. Derelinquat impius viam suam, et vir iniquus cogitationes suas, et revertatur ad Dominum, et miserebitur ejus: et ad Deum nostrum, quoniam multus est ad ignoscendum. Non enim cogitationes meæ, cogitationes vestræ: neque viæ vestræ, viæ meæ, dicit Dominus. Quia sicut exaltantur cæli à terra, sic exaltata sunt viæ meæ à viis vestris, et cogitationes meæ à cogitationibus vestris. Et quomodo descendit imber et nix de cælo, et illuc ultra non revertitur, sed inebriat terram, et infundit eam, et germinare eam facit, et dat semen serenti, et panem comedenti: sic erit verbum meum, quod egreditur de ore meo: non revertetur ad me vacuum, sed faciet quæcumque volui; et prosperabitur in his, ad quæ misi illud, ait Dominus omnipotens.

En aquellos dias habló el profeta Isaiás á los de su nacion, y les dijo: Buscad al Señor mientras puede hallarse, invocadle mientras está cerca. Deje el impío sus caminos, y el injusto sus pensamientos, y vuélvase al Señor que se compadecerá de él, y á nuestro Dios, porque está lleno de bondad para perdonar. Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni mis caminos son vuestros caminos, dice el Señor. Porque tanto como los cielos están elevados de la tierra, otro tanto mis caminos están elevados sobre vuestros caminos, y mis pensamientos sobre vuestros pensamientos. Y como la lluvia y la nieve bajan del cielo y no vuelven mas allá, sino que empapan la tierra, la fecundizan y la hacen brotar, y que dé semilla para sembrar, y pan para mantenerse, así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá á mí sin fruto, sino que hará lo que yo quiero, y prosperará en aquellos para quienes la he enviado, dice el Señor omnipotente.

«La tradicion constante de los Hebreos seguida de los Padres de la Iglesia, es que Isaiás fué serrado vivo al principio del reinado de Manasés, rey de Judá. S. Justino mártir acusaba á los Judios de haber borrado de los libros santos esta circunstancia que hacia tan poco honor á sus padres. La verdadera causa de la indignacion de aquel rey impío era la libertad que se tomaba Isaiás de reprender sus desarreglos.»

REFLEXIONES.

Tanto como los cielos están elevados de la tierra, otro tanto mis caminos están elevados sobre vuestros caminos, y mis pensamientos sobre vuestros pensamientos. Dios piensa muy de otra manera que nosotros de las verdades de la religion, del valor de los bienes criados, de todo lo que está al alcance de los sentidos, de las vanas ideas de grandeza, de felicidad, de fortuna; en una palabra, de todo lo que deslumbra y lleva en pos de sí el entendimiento y el corazón humano. Nosotros no apreciamos mas que lo que lisonjea á la ambicion, lo que alimenta la codicia, lo que halaga al amor propio. Los puestos mas elevados despiertan nuestras pasiones, los placeres encantan nuestros sentidos, y nos embriagan los honores. Por el contrario, se tiene horror á la pobreza, se miran las adversidades como azotes de Dios, y las humillaciones como desgracias. Una vida oscura es despreciada; no se alaba mas que lo que brilla; no se hacen votos sino por la prosperidad. Echad una mirada sobre lo que se llama hoy gran mundo: ¿qué lugar ocupa la religion en su espíritu y en su corazón? ¿qué estima se hace en él de las máximas del Evangelio? No digo ya entre las mujeres mundanas, y entre tantos jóvenes libertinos, sino aun entre los que hacen profesion de cristianos y procuran llevar una vida bastante arreglada. Los oráculos de Jesucristo sobre el precio y el mérito de la humildad, sobre el valor y el mérito de los sufrimientos; ¿hacen grande impresion sobre los corazones? Se pasma uno de las perniciosas máximas del mundo: ¿se gusta mucho en él de las máximas del Evangelio? ¿está bien penetrado de las terribles verdades de la religion? ¿seria bien recibido en él, si se hiciese el elogio de la modestia cristiana, de la regularidad ejemplar, de la mortificacion? Lo que se alaba en él es una moda, un equipaje suntuoso, una continuacion de placeres y de fiestas mundanas, que la moral cristiana reprueba. ¡Qué diferencia, buen Dios! ¡qué oposicion entre los pensamientos del Criador y los nuestros! ¡entre nuestras máximas y las de Dios! Necesariamente uno de los dos vive en el error, ¿quién es el que se engaña? y si la ilusion y el error están de nuestra parte, ¿adonde irán á parar esos proyectos de ambicion, todas esas francachelas, todos esos sistemas de felicidad, todos esos planes imaginarios de elevacion, de mundanidad y de fortuna? ¿qué será de esos partidarios del mundo, de esas victimas de las pasiones, de esos tristes esclavos de un señor quimérico? ¡Buen Dios! ¡qué irracionales son los

hombres cuando se trata de su verdadero bien! ¡qué lamentable es su ceguera!

El Evangelio de la misa es tomado de S. Mateo del cap. 21.

In illo tempore: Cum intrasset Jesus Jerosolymam, commota est universa civitas, dicens: Quis est hic? Populi autem dicebant: Hic est Jesus propheta à Nazareth Galilæe. Et intravit Jesus in templum Dei, et eiciebat omnes vendentes et ementes in templo, et mensas nummulariorum, et cathedras vendentium columbas evertit: et dicit eis: Scriptum est: Domus mea domus orationis vocabitur: vos autem fecistis illam speluncam latronum. Et accesserunt ad eum cæci et claudi in templo, et sanavit eos. Videntes autem principes sacerdotum et scribæ mirabilia, que fecit, et pueros clamantes in templo, et dicentes: Hosanna Filio David; indignati sunt, et dixerunt ei: Audis quid isti dicunt? Jesus autem dixit eis: Utique. Numquam legistis: Quia ex ore infantium, et lactentium perfecisti laudem? Et relictis illis, abiit foras extra civitatem in Bethaniam: ibique mansit.

En aquel tiempo: Habiendo entrado Jesus en Jerusalem, se conmovió toda la ciudad, diciendo: ¿Quién es este? A lo que la multitud respondia: Éste es Jesus, el profeta de Nazareth en Galilea. Y Jesus entró en el templo de Dios, y arrojaba á todos los que vendian y á los que compraban en él, y echó al suelo tambien las mesas de los cambistas y los puestos de los que vendian palomas. Está escrito, les dijo, que mi casa se llamará casa de oracion; y vosotros habeis hecho de ella una cueva de ladrones. Al mismo tiempo se llegaron á él dentro del templo los ciegos y los cojos, y los sanó. Viendo, pues, los príncipes de los sacerdotes y los escribas las maravillas que acababa de hacer y que los niños clamaban en el templo: Hosanna al Hijo de David, se llenaron de indignacion, y dijeron á Jesus: ¿Oyes lo que dicen estos niños? Sí, les dijo Jesus, y vosotros ¿no habeis leído nunca que de la boca de los niños y de los que lactan, sacaste la alabanza perfecta? Y habiéndoles dejado se salió de la ciudad para ir á Bethania, donde permaneció.

MEDITACION.

Del respeto debido á las iglesias.

PUNTO PRIMERO. — Considera que nuestras iglesias son la casa del Dios vivo, el santuario de la divinidad, el templo augusto donde reside, no el arca del antiguo Testamento, sino la divina Eucaristia, de la cual el arca era solo una figura débil; son las iglesias el lugar mas santo que puede haber sobre la tierra, por la presencia real de Jesucristo que reside en ellas; por el divino sacrificio que allí se ofrece, y por la eleccion especial que Dios ha hecho de ellas para escuchar allí nuestros votos y recibir nuestro culto. Para hacer santo cualquiera lugar que sea, basta que esté destinado para honrar á Dios en él; desde el momento en que ha sido solemnemente consagrado para este uso, se hace venerable á los ángeles, y terrible á los demonios; ¿y cuan respetable no debe ser desde entonces á los hombres? Toda la santidad que el nacimiento del Hijo de Dios comunicó al establo de Belen; toda la que su sangre comunicó al Calvario, y su cuerpo muerto al sepulcro, todo esto se halla en las iglesias de los cristianos. No es ya una nube milagrosa la que hace formidables nuestras iglesias como en el templo de Jerusalem, es el mismo Jesucristo el que hace en ellas su asiento, del mismo modo que del cielo el asiento de su gloria; si pues cuando yo entro en nuestras iglesias, cuando me acerco á los altares, no me siento penetrado de aquel santo pavor de que uno se siente poseído cuando se acerca á los lugares mas santos; si no me siento conmovido de aquellos mismos sentimientos que hacen correr lágrimas dulces de los ojos de aquellos que tienen la dicha de ver el pesebre en que nació Jesucristo; si no experimento en mí aquellos trasportes de amor y de alegría que han hecho espirar á algunos subiendo á la montaña en que el mismo Dios fué crucificado, ó besando los vestigios que dejó al subir al cielo, esto no es que me falte la fe, es indevoción, es el efecto de una insensibilidad poco cristiana. Pensad que en nuestras iglesias reposa el cuerpo adorable del Salvador, que no estuvo mas que nueve meses en el seno de María, pocos días en el establo, tres horas en la cruz, tres días en el sepulcro, y que por esta poca morada en todos estos lugares sagrados, los ha hecho tan dignos de nuestra veneracion, de nuestros respetos, y de nuestro culto: este mismo Salvador, este mismo Dios, es el que está día y noche en nuestras iglesias: á la verdad, él está allí

continuamente adorado de una multitud innumerable de ángeles, de arcángeles y de serafines que componen su corte; pero ¿y no habrá mas que los cristianos, por cuyo amor ha escogido el Salvador nuestros templos para su palacio, que no se dignen venirle á adorar en ellos, ó que tal vez se atrevan á no venir allí sino para insultarle? Los demonios se estremecen á la sola vista del lugar santo; los cristianos le profanan con una insolencia que hubiera causado horror á los mismos paganos. ¿Qué se diria si se viese un cristiano en el Calvario, en pié ó sentado, tan inmóvil como en un mercado, si se le viese hablar, reir, requebrar, en el mismo sitio en donde el Salvador fué crucificado? pero ¿cuanto mas horrible hubiera sido todo esto, si se hubiera hecho cuando el Salvador espiraba allí? ¡Oh, abominacion de la desolacion! Nuestras iglesias son tan sagradas como el Calvario, Jesucristo renueva en ellas todos los dias su sacrificio inmoldándose sin cesar por nosotros al Eterno Padre; ¿y qué de irreverencias, qué de profanaciones se cometen durante este sacrificio? ¿hubo jamás un escándalo mas espantoso, una profanacion mas horrorosa, una abominacion mas impia? pero ¿hubo jamás un crimen menos perdonable á los cristianos?

PUNTO SEGUNDO. — Considera si es posible llevar mas lejos la impiedad, si puede haber una impiedad que irrite, que encienda mas la cólera divina. Las casas de los particulares son un asilo contra los insultos de sus enemigos. Cada uno está seguro en su casa; y ¿qué crimen no es el faltar al respeto en el palacio de un príncipe? ¿y ha de ser solo Jesucristo el que en su propia casa no esté al abrigo de la insolencia, de las irreverencias, de los insultos de sus propios vasallos? ¿Con qué aires tan desvergonzados, tan vanos, tan inmodestos, tan insolentes, no se entra hoy en las iglesias? ¿con qué indecencia no se presentan á los pies de los altares? ¿con qué impudencia, con qué impiedad no se comportan en el lugar santo? Si el demonio tomase un cuerpo, no tendria jamás el atrevimiento de estar en nuestras iglesias con la misma irreligion con que se presentan en ellas la mayor parte de los cristianos. ¿Qué escándalo no dan esas mujeres mundanas que con todo desahogo vienen allí medio desnudas, y con esos trajes huecos, cuyo primer uso es debido á los farsantes? ¿Qué escándalo no dan esos libertinos que vienen allí á renovar todos los dias las irrisiones, los oprobios, de que Jesucristo fué lleno por aquellos impíos soldados que le trataron como rey de teatro? ¿Qué escándalo no dan aquellas personas que permiten allí á sus hijos lo que no les

sufrirían en las casas particulares? En fin ¿qué irreverencias por todo género de gentes que están en el lugar santo con menos compostura, con menos reserva, con menos respeto que estarían en los lugares mas profanos? Comparad aquellos cumplimientos, aquella cortesía, aquella modestia respetuosa, aquellas consideraciones infinitas que se tienen en una visita de civilidad, en una reunion de gentes honradas, y cuantas veces se presenta uno delante del príncipe, con la inmodestia, la negligencia, la disipacion, la displicencia, la irreligion con que se está á la vista de Jesucristo en las iglesias. ¿Se estrañará despues de esto si Dios está irritado; si abandona los pueblos enteros al error; si está sordo é insensible á nuestros votos? ¿Se estrañará el desarreglo de las estaciones, la intemperie del aire, y todos los acontecimientos espantosos que nos alligen?

Si, Señor, yo reconozco que estais justamente irritado contra vuestro pueblo. Las irreverencias solas que se cometen todos los dias en el lugar santo encienden vuestra cólera; yo he pecado, Señor, yo reconozco mi falta, pero yo espero con el auxilio de vuestra gracia que el respeto y la devocion con que estaré de aqui adelante en las iglesias os inclinará á perdonarme.

JACULATORIAS. — Yo comprendo, Señor, con qué respeto tan profundo debe uno presentarse en vuestro templo, y con qué piedad debe estarse en el lugar santo. (*Psalm. 92.*)

Conozco, ó Dios mio, cuan terrible es este lugar; aqui está la casa de Dios y la puerta del cielo. (*Genes. 28.*)

PROPOSITOS.

1 Hay pocos pecados que tarde ó temprano castigue Dios con mas severidad que la falta de respeto y las irreverencias que se cometen en las iglesias. Acordaos siempre que nuestros templos son la casa de Dios, y el lugar santo por excelencia, especialmente destinado á dar á Dios en él un culto religioso, y donde el Señor quiere que le representeis vuestras necesidades; el lugar donde se ha obligado á oír vuestras oraciones; pero no las hagais infructuosas por vuestra falta de respeto. Jamás entreis en las iglesias sin un pavor santo que os mantenga en ellas con un respeto religioso, y con una modestia ejemplar. Estad siempre allí con una postura decente, humilde, edificante, tal como es consiguiente en personas que creen que están á la vista de Jesucristo realmente presente. No habléis allí nunca, ni permitais que se os hable; salios del templo cuando haya necesidad de hablar algo.

2 Inspirad á todos vuestros hijos y á vuestros domésticos este profundo y religioso respeto. Acostumbrad desde sus primeros años á vuestros hijos á respetar un lugar tan temible. Estais encargados de alguna iglesia, ó de alguna capilla, cuidad de que todo esté decente en ella y aun magnifico; no escaseeis nada. Ninguna cosa contribuye tanto para inspirar la veneracion y el respeto como esta religiosa magnificencia. Los palacios de los grandes están tan ricos, todo es brillante aun en las casas de los particulares, y las iglesias están muchas veces espantosas, tan descuidadas están. En fin, no esteis jamás en la iglesia sin pensar que estais en la casa de Dios. Vuestro respeto y vuestra modestia deben ser la prueba de vuestra fe, de vuestra religion, y de vuestra piedad.

MIERCOLES PRIMERO DE CUARESMA,

LLAMADO TAMBIEN MIERCOLES DE LAS TEMPORAS.

LA Iglesia ha fijado á esta primera semana de Cuaresma las ayunos de primavera. Se ha dicho ya en otra parte, que los ayunos de las temporadas son ayunos que la Iglesia prescribe de tres en tres meses, los miércoles, viernes y sábados de una misma semana. Esta práctica de religion estaba ya establecida en la Iglesia Romana antes del quinto siglo; y S. Leon, que vivia en este tiempo, dice que los ayunos de las temporadas son de tradicion apostólica, habiendo querido consagrar el Espiritu Santo cada estacion del año por la penitencia de algunos dias.

Pregunta S. Agustin por qué ha escogido la Iglesia particularmente el miércoles y el viernes para los dias de ayuno; y responde, que ha sido porque el miércoles fué cuando los judios formaron el designio execrable de dar la muerte al Autor de la vida, lo cual ejecutaron el viernes. Se ayuna, pues, el miércoles, porque en este dia quedó convenida la muerte del Salvador; así como se ayuna el viernes que fué el dia en que se verificó esta muerte. S. Fulgencio, obispo de Ruspe, en Africa, en el siglo v, ordenó que los eclesiásticos, las viudas, y entre los legos los que pudiesen hacerlo, ayunasen regularmente todos los miércoles y los viernes.

La misa de este dia comienza por estas afectuosas palabras del salmo 24: Acordaos, Señor, de vuestras antiguas misericordias, que tantos siglos hace ejercitais con nosotros; no permitais nunca que los enemigos de nuestra salud consigan ventaja alguna sobre nosotros. Libradnos, ó Dios mio, de todas las angustias y de